



**SANTA MARGARITA
MARIA DE ALACOQUE
Y EL SAGRADO CORAZON DE JESUS**

ÍNDICE

[Introducción](#)
[Una niña que corre a la iglesia](#)
[Pruebas familiares y enfermedad infantil](#)
[Encantos de la existencia. Arrecian las persecuciones](#)
[De los 18 a los 24 años: Dudas y presiones Familiares](#)
[La entrada tan ardientemente deseada](#)
[La Visitación de Santa María](#)
[En el monasterio de Paray-le-Monial](#)
[Un noviciado fervoroso y sorprendente](#)
[La Profesión: 6 de noviembre de 1672](#)
[Las «grandes apariciones»](#)
[Medio. escogido por el Señor](#)
[Discernimiento del P. Claudio de la Colombière](#)
[Camino espiritual. Por las sendas del amor](#)
[Apasionada por el amor](#)
[«Adoradora perpetua» de Jesús en el Stmo. Sacramento](#)
[Vivir con una santa](#)
[Otoño de 1684: Matrimonio espiritual](#)
[20 de julio de 1685: Día de su santo](#)
[La novicia despedida](#)
[El libro del Padre de La Colombière](#)
[Maestra de vida espiritual](#)
[«Mis queridas amigas pacientes»](#)
[Autobiografía](#)
[21 de junio de 1686: «el pequeño milagro»](#)
[Imágenes y representaciones del Corazón de Jesús](#)
[«Cuanto más saquéis, más encontraréis»](#)
[Misión cumplida](#)
[El mensaje de Paray-le-Monial](#)
[El Sagrado Corazón de Jesús](#)

INTRODUCCIÓN

El hombre tiene un vacío infinito en su corazón que nada ni nadie puede llenar sino sólo Dios: *«Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descansa en Ti»*. Sí, parece la cosa más extraña del mundo, la más extraordinaria, la más increíble, y sin embargo, es la más cierta, y también la más conmovedora: ¡Dios nos ama hasta la pasión, hasta la locura! Nos ama hasta hacerse Hombre a fin de suprimir las distancias que son insoportables para el amor.

Dios nos ama con un Corazón de carne que late como el nuestro. Nos ama hasta padecer, hasta morir por nosotros. Jesús, Dios hecho Hombre, en la Cruz, con los pies y manos traspasados, el Corazón abierto, padece, muere por amor. Más todavía, ¡muere de amor! Y... reclama nuestra respuesta.

Pero su Amor es desconocido, olvidado, despreciado y traicionado por el hombre. Sin embargo Dios, en lugar de castigar a ese hombre y reducirlo a polvo como habría podido hacerlo, resuelve vencerlo a fuerza de ternura.

A lo largo de los siglos, muchos santos han experimentado en su vida íntima esta verdad palpitante, pero hay un momento en la historia en el que el mismo Jesús viene a revelar su Corazón a todos los hombres. ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿A quién? [!\[\]\(cbe80b694ebd74fcfe136a095b608235_img.jpg\)](#)

UNA NIÑA QUE CORRE A LA IGLESIA

Margarita Alacoque nace el 22 de julio de 1647, en Vérosvres, un pueblo de Borgoña de seiscientos habitantes, que está a siete leguas de Paray-le-Monial. Es la quinta de siete hermanos, de los cuales uno ya ha muerto.

El hogar goza de cierto bienestar. El padre ejerce el cargo de notario real, lo que le coloca en una posición social por encima de los familiares que son granjeros.

Esta circunstancia dará como fruto múltiples incomprensiones y envidias que desencadenarán más tarde una situación familiar especialmente penosa.

La primera infancia de Margarita es feliz; excepto cuando muere su hermana pequeña; quizá sea ésta la razón por la que cuando tiene unos cuatro años se la envía una temporada con su madrina, Madame de Fautrières, al castillo de Corcheval.

Allí oye hablar de la vida religiosa, pues la hija de esta señora es religiosa de la Visitación. Margarita es una niña precoz: durante esta época aprende a leer y las primeras nociones de catecismo. En la capilla del castillo, sobre todo, descubre la Eucaristía y se siente como instintivamente atraída por ella.

Margarita María: *«Creía que Dios estaba más presente en la iglesia que en otros lugares, pues se me había enseñado, según mi pequeña capacidad, que Jesucristo, Dios y Hombre, reside realmente en el santísimo Sacramento del altar»*.

Desde entonces, todo su afán es correr a la capilla y pasar allí largas horas, sola, en presencia de Dios. Nace su primer deseo de vida religiosa y de entrega personal a Él. [!\[\]\(0d5ec72f61334709c3fc9450209b754f_img.jpg\)](#)

PRUEBAS FAMILIARES Y ENFERMEDAD INFANTIL

Pronto llegan dolorosas separaciones: Margarita tiene ocho años y medio cuando muere su padre; y casi al mismo tiempo se despide de su madrina, que marcha lejos, al contraer nuevo matrimonio.

Las pruebas familiares no hacen más que comenzar. Como la señora Alacoque no puede dirigir sus posesiones sola, la familia de su marido se instala definitivamente en su casa; provocando grandes humillaciones y dando lugar a una verdadera tiranía doméstica sobre la madre y sus cinco hijos.

Margarita María: *«Mi madre se había despojado de su autoridad en casa para transmitirla a otros; y de tal manera la ejercieron que nunca nos vimos, ni ella ni yo, en más dura cautividad.*

No es mi ánimo ofender a esas personas en cuanto voy a referir; ni creer que obrasen mal haciéndome padecer (¡libreme Dios de tal pensamiento!), sino solamente mirarlas como instrumentos de que se valía el Señor para cumplir su santa voluntad. No teníamos, pues, autoridad alguna en casa, ni osábamos hacer nada sin permiso. Era una guerra continua y todo estaba bajo llave, de tal modo, que con frecuencia ni aun hallaba con qué vestirme para ir a misa, si no lo pedía prestado. Entonces fue cuando comenzó a sentir mi cautiverio, en el cual tan adentro penetré, que nada hacía, ni si quiera salía de casa, sin el permiso de tres personas».


En esta época Margarita va a un convento como pensionista para su instrucción; es feliz al estar en una casa religiosa, admirando a todos por su piedad. No tiene aún diez años cuando se la admite a la primera comunión, (cosa rara en aquel tiempo). Desde entonces, apenas se la veía jugar con las niñas de su edad.

Margarita María: *«Sentía siempre que alguien me llamaba interiormente y me impulsaba a retirarme a algún rincón, sin dejarme reposar hasta que lo ejecutaba. Allí me hacía ponerme en oración...»*

Pero pronto la enfermedad vendrá a interrumpir sus estudios y las religiosas se ven obligadas a enviada a su familia. Durante casi cuatro años está clavada al lecho sin moverse y cubierta de llagas.

Por el sufrimiento Margarita aprende la paciencia y la piedad.

Después de intentado todo,

Margarita María: *«no pudo hallarse otro remedio a mis males que el de consagrarme con voto a la Santísima Virgen, prometiéndole que si me curaba, sería un día una de sus hijas. Apenas se hizo este voto, recibí la salud acompañada de una nueva protección de esta Señora, la cual se declaró de tal modo dueña de mi corazón, que, mirándome como suya, me gobernaba como consagrada a Ella, me reprendía mis faltas y me enseñaba a hacer la voluntad de Dios».* 

ENCANTOS DE LA EXISTENCIA. ARRECIAN LAS PERSECUCIONES

Con la recuperación de la salud, le vuelve el gusto de vivir. Y Margarita es una adolescente muy llena de vida, muy alegre; su madre y sus cuatro hermanos se vuelcan con ella después de haber estado muy inquietos a causa de su salud: ella piensa más en divertirse que en llevar la vida piadosa y recogida a la que se había comprometido en el tiempo de la prueba. Durante algunos años estará dividida entre estas dos inclinaciones.

Pero las envidias, malquerencias y persecución de los familiares que se recrudece entonces hacia la señora Alacoque y sus hijos, impulsan a Margarita a buscar su fuerza en Dios. Su fe y su caridad crecen y la conducen a reconocer en estas pruebas un medio privilegiado para unirse a Cristo sufriente. Desde entonces siente un deseo ardiente de parecerse a Él y se ve constantemente inclinada a amar a las personas que la persiguen y hacerles bien. En el secreto de su corazón las llama: «*las mejores amigas de mi alma*».

Margarita es de una naturaleza fina, sensible, muy delicada, que enseguida siente repugnancia ante la menor suciedad. Pero en una grave enfermedad de su madre (erisipela) se convierte en su enfermera y se ve obligada a vencer su delicadeza, para hacer largas y penosas curas, ante la indiferencia de la familia que piensa que es inútil cuidarla porque un curandero ha dicho que no tiene solución.

La hija ha pedido al Señor que le enseñe este oficio de enfermera del que no sabe nada; y ante la sorpresa general, la enferma se cura. Margarita ha aprendido que el amor le exige generosidad para dominar su naturaleza, lo que será una constante en su vida espiritual.

Las pruebas continúan: no tiene dieciséis años cuando muere su hermano mayor a los 22, y dos años más tarde, el segundo: ¡de los siete hijos de la familia no quedan más que tres! Margarita estará muy unida a sus dos hermanos: Crisóstomo, dos años mayor, y Jacobo, al que le lleva cuatro años, que será sacerdote. [👉](#)

DE LOS 18 A LOS 24 AÑOS: DUDAS Y PRESIONES FAMILIARES

Margarita tiene dieciocho años y el ambiente del hogar se transforma mucho: hermanos, primos, primas están en plena adolescencia. Muchos jóvenes se reúnen en la casa, la compañía es alegre y a Margarita no le desagrada. Por otra parte, se la mira como «un buen partido» en todos los sentidos y los pretendientes comienzan a presentarse. Es el sueño de la señora Alacoque: que su hija se case y así ella escapará de la tiranía familiar que la hace sufrir desde hace tantos años: irá a establecerse al hogar de esta hija tan querida. Nadie sospecha entonces los deseos de vida religiosa de la joven ni su combate interior.

Durante seis años permanecerá hundida en la indecisión y los escrúpulos. Por una parte, recuerda sus promesas y no se siente atraída por el matrimonio; pero, por otra, le gustan las diversiones y teme no poder perseverar toda su vida en un convento. Sobre todo comprende las esperanzas de su madre y se figura que morirá de pena si la abandona para entrar en la vida religiosa. Se ve incapaz de discernir sola su vocación. Su corazón está dividido.

Al mismo tiempo el Señor se le manifiesta de un modo muy sensible y le recuerda sus promesas.

Margarita María: «*Un día, después de la comunión, me manifestó que era el más bello, el más rico, el más poderoso, el más perfecto y cumplido de todos los amantes y que, siendo su prometida hacía tantos años, ¿de dónde me venía el querer romper con Él toda amistad para unirme con otro?*».

Por entonces ella desarrolla su vida de oración y entrega: cuida a los enfermos, enseña el catecismo a los niños... pero a la vez arrecian las presiones familiares y su atractivo por las cosas del mundo aumenta. Después se reprocha haber perdido mucho tiempo en arreglarse y divertirse y quiere repararlo imponiéndose penitencias desmesuradas. Decide también sujetarse voluntariamente a la dependencia de la familia a fin de fortalecerse y prepararse para la obediencia religiosa que le parece tan difícil.

Por fin a los veinte años habla a los suyos y se desencadena un concierto de protestas. Durante una estancia en casa de uno de sus tíos entra en contacto con un monasterio, pero al caer enferma su madre se le recrimina de que ella es la causa que precipitará a la Señora Alacoque a la tumba si persiste en sus proyectos. Incluso se lo asegura el cura de la parroquia. Margarita está otra vez indecisa. Pero poco a poco el Señor la fortalece y su resolución se confirma.

La presión familiar cambia de táctica: de la oposición y las lágrimas, ahora pretenden elegirle un convento en el que haya parientes. Pero ella se siente inclinada hacia la Visitación, a pesar de todo lo que se le dice para disuadirla. Le atrae el nombre de «Santa María», como se designaba comúnmente a la Visitación en aquella época: ¿no había prometido a la Virgen ser su hija? Además, al contemplar un cuadro de San Francisco de Sales, que acaba de ser canonizado, le parece que la mira con bondad y la llama...

Dos acontecimientos vienen a afianzar su decisión: el sacramento de la confirmación, a la edad de 22 años, en el que Margarita quiere añadir a su nombre el de María; y las predicaciones de un jubileo, en el curso del cual el predicador se informa sobre su vocación y recrimina a la familia por su resistencia. Margarita María, así será llamada en adelante, se ve por fin libre para seguir su camino; va a cumplir 24 años. [!\[\]\(5eb1325dfdc3f1cad8426726c0db51cd_img.jpg\)](#)

LA ENTRADA TAN ARDIENTEMENTE DESEADA

Ella ha escogido desde hace tiempo el monasterio de *Paray-le-Monial* porque:

Margarita María: *«No quiero ser religiosa sino por amor de Dios».*

Acompañada por su hermano, va a solicitar la entrada y apenas penetra en el recinto del monasterio oye que el Señor le dice interiormente:

Jesús: *«Aquí es donde te quiero».*

Esto la llena de alegría y la Superiora y la maestra de novicias, desconcertadas al verla tan expansiva, se preguntan por un momento si no tendrá un carácter demasiado ligero. Luego se dan cuenta de que el motivo de este gozo es de origen espiritual y fijan la fecha de su entrada.

Durante un mes Margarita María prepara su marcha al monasterio como si fuera una fiesta, tanto que se arregla más que nunca provocando la extrañeza de los que la rodean y murmuran: «¡Miradla! ¡buenas trazas tiene de ser religiosa!»

Distribuye los bienes entre los suyos, reservando una parte para la iglesia parroquial, y así despojada se va definitivamente del pueblo que la vio nacer.

Tiene que recorrer siete leguas. En el camino un violento asalto de tentaciones, escrúpulos, miedo al futuro está a punto de hacerla sucumbir. Pero todo se desvanece al llamar con decisión a la puerta del monasterio y recupera la paz y la alegría. [!\[\]\(35dc653d59570f8f891c312eeece91a2_img.jpg\)](#)

LA VISITACIÓN DE SANTA MARÍA


La Visitación de Santa María es una Orden contemplativa que cuenta con 61 años, ya que ha sido fundada en 1610 por san Francisco de Sales, obispo de Ginebra, y por santa Juana de Chantal. «Toda la vida y ejercicios de las Hermanas deben estar dirigidos para unirse con Dios y para ayudar con sus

oraciones y buenos ejemplos a la Santa Iglesia y a la salvación del prójimo». Nada se les recomienda tanto como la oración: no sólo en los ratos dedicados exclusivamente a ella sino también en el trabajo, y durante toda la jornada mediante breves aspiraciones del corazón tan frecuentes como sea posible.

«El mérito de la cruz, decía también san Francisco de Sales, *no está en su peso sino en la manera de llevarla*». Siguiendo este principio había establecido que no hubiera grandes austeridades en la Orden con el fin de que fuera accesible a todas las personas, incluidas las de salud débil o con defectos físicos.

La Virgen María es honrada de modo muy especial en el misterio de la Visitación; las Hermanas quieren participar en la admiración de su alabanza y en su celo por la salvación del mundo.

Por una admirable intuición, san Francisco de Sales escribía a santa Juana de Chantal a los comienzos de la Orden: «*Verdaderamente nuestra pequeña Congregación es obra del Corazón de Jesús y de María. El Salvador moribundo nos ha dado a luz por la abertura de su Sagrado Corazón*». Y decía a las Hermanas que, a ejemplo del Corazón de Jesús, dulce y humilde, «*el espíritu de la Visitación es un espíritu de profunda humildad para con Dios y de gran dulzura para con el prójimo*». Así las salesas recibirán «*este privilegio y esta gracia incomparable de llevar el nombre de hijas del Corazón de Jesús*».

Como se ve, Margarita María puede beber con gozo en esta doctrina espiritual con la que se siente tan identificada; aún más, el Señor se encargará de realizar a veces, a través de Margarita María, las intuiciones proféticas de los Fundadores. 

EN EL MONASTERIO DE PARAY-LE-MONIAL

El monasterio en el que acaba de entrar es una colmena materialmente bien organizada. Además de los trabajos para el mantenimiento (que van desde la zapatería al blanqueado de las paredes, todo ejecutado por las Hermanas) y los productos del jardín, se fabrican encajes que se venden, e incluso se ha instalado un taller de tejido.

Tienen también un internado de 14 niñas en clausura. Los Fundadores sólo habían previsto, que, si las circunstancias lo imponían, se podría condescender en recibir cuatro o cinco jóvenes, a lo sumo, próximas a la edad del noviciado y que manifestasen cierta inclinación a la vida religiosa. Pero en esta época había muy pocos centros de enseñanza y era corriente que se solicitara la admisión de internas hasta de cinco años en los monasterios de todas las órdenes.

Aunque el régimen de vida de estas niñas era diferente del de comunidad, sin embargo dificultaba la vida monástica, especialmente a las Hermanas que ejercían las funciones de maestras.



UN NOVICIADO FERVOROSO Y SORPRENDENTE

Con gran alegría y fervor comienza Margarita María su noviciado. Con sencillez cuenta lo que vive en lo más profundo de su alma a la Maestra, que se da cuenta pronto de que está muy adelantada en el camino espiritual. ¡Y hasta ahora sólo ha sido guiada por el Señor! Pero, la Maestra

de novicias duda: ¿se encuentran con tanta frecuencia experiencias místicas falsas y son tan pocas las auténticas! Lo mismo le sucede a la Superiora cuando Margarita María le habla...

Entonces se le hace comprender que el espíritu de la Orden no es buscar caminos extraordinarios fuera de lo común y que debe hacer todas las cosas, incluida la oración, tal como se le enseña, y no pretender quedarse en el oratorio más tiempo que las demás.

A ella sólo le preocupa no haber aprendido todavía a «hacer oración» y va humildemente a pedir a su Maestra que se lo enseñe. Ésta, que la ha observado bien, se limita a responder: «*¡Id a ponerlos delante de nuestro Señor como un lienzo ante un pintor!*». Como Margarita María no se atreve a decir que no ha entendido el sentido de la respuesta, oye al Señor que le dice interiormente:

Jesús: *«Ven, Yo te enseñaré»*

Y durante la oración comprende que su alma es esta tela, y que Jesús quiere pintar en ella todos los rasgos de su vida dolorosa y humillada.

La comunidad se sorprende de verla tan absorta y con tal recogimiento; y para discernir si todo eso es bueno y no sólo apariencia exterior por deseo de llamar la atención, las superioras la humillan y contrarían en toda ocasión para poder así estudiar su carácter y la ocupan en algún trabajo material durante el tiempo dedicado a la oración. Esto no inquieta nada a la novicia pues está únicamente animada por el deseo de hacer todas las cosas bien y tal como se lo mandan.

Pero por más que lo intenta no logra salir de su recogimiento. Le dicen que no se admite a la profesión religiosa a las que quieren llamar la atención y hacerse singulares. Ella se queja en la oración:

Margarita María: *«Ay, Señor mío, ¿seréis Vos la causa de que se me despida?»*.

Y Jesús le responde:

Jesús: *«Di a tu superiora que no hay razón para temer el recibirte, pues Yo respondo de ti, y seré tu fiador si se me juzga capaz de serlo»*.

Le promete que en adelante someterá sus gracias al espíritu de la Santa Regla y le advierte:

Jesús *«Has de tener por sospechoso cuanto te separe de la práctica exacta de la Regla, la cual quiero que prefieras a todo. Además me gusta que antepongas la voluntad de tus Superioras a la mía, cuando te prohiban ejecutar lo que Yo te haya mandado»*.

Las Hermanas quedan tranquilas. Pero entretanto, con el fin de probarla, ya le han retrasado la profesión dos meses. [!\[\]\(4688aadfd656ded00cd6bdfae55089a9_img.jpg\)](#)

LA PROFESIÓN: 6 DE NOVIEMBRE DE 1672

Durante el retiro que precede a ese día tan esperado,

Margarita María: *«Dios me hizo conocer por adelantado lo que tendría que sufrir por las luces que me dio de su Pasión... Eso es lo que me dio tanto amor a la cruz que no puedo vivir un momento sin sufrir, pero sufrir en silencio, sin consuelo»*.

El día de su profesión religiosa, 6 de noviembre de 1672, exclama llena de alegría:


Margarita María: *«¡Soy para siempre de mi Amado... todo de Dios y nada mío, todo para Dios y nada para mí, todo por Dios y nada por mí!»*.

Jesús la colma de las alegrías del Tabor y le promete no abandonarla nunca. Pero ella lo que le pide es configurarse con Él en el Calvario, y de hecho a partir de entonces participará sin cesar en todos los sufrimientos que el Señor padeció durante su vida terrena.

Margarita María *«Desde este momento me favoreció con su divina presencia; pero de un modo que no había experimentado hasta entonces, pues nunca había recibido una gracia tan grande... Le veía, le sentía cerca de mí, le oía mucho mejor que con los sentidos corporales... Me honraba con sus conversaciones; unas veces como si fuera un amigo o el más apasionado de los esposos, otras como un padre herido de amor por su hijo único; otras, en fin, bajo formas diferentes».*

Margarita María se da cuenta de que estas gracias son excepcionales y del peligro que tiene de engañarse y vivir en la ilusión.

Margarita María *«Me quejaba a Él diciéndole: Y bien, mi soberano Maestro, ¿por qué no me dejáis en el camino ordinario de las hijas de Santa María? ¿Me habéis traído a vuestra santa casa para perderme? Dad esas gracias extraordinarias a las almas escogidas, las cuales sabrán corresponderás y glorificaras mejor que yo, que sólo sé resistiros. No quiero sino vuestro amor y vuestra cruz, y esto me basta para ser una buena religiosa, que es todo cuanto deseo».*

Las Superioras la convencen de que no vale para nada, confirmándola en su pequeñez y en su propia apreciación personal. Y Margarita María lo acepta todo sin murmurar, incluso con gratitud. Así queda reflejado, con gran discreción, en los escritos que redactará más tarde por obediencia. 

LAS «GRANDES APARICIONES»

Todas las anteriores comunicaciones íntimas no eran sino preparaciones. Ahora es cuando el Señor va a descubrirle la misión a la que la destina.

Un año después de su profesión, cuando Margarita María tiene 26 años, Jesús le manifiesta su Corazón por primera vez. Es el 27 de diciembre de 1673, fiesta del Discípulo amado, san Juan, que reclinó la cabeza en el pecho del Maestro durante la última Cena, el Jueves Santo.

Y Cristo le va a conceder este mismo favor a ella, llamándola su *«discípula amada»*; después, mostrándole su Corazón, refulgente como un sol, con la herida de la lanzada, la corona de espinas, y rematado por una cruz, le dice:

Jesús: *«Mi divino Corazón está tan apasionado de amor por los hombres, y por ti en particular, que no pudiendo ya contener en Sí mismo las llamas de su ardiente caridad, le es preciso comunicarlas por medio de ti».*

Después, Jesús introduce el corazón de Margarita María en el Suyo, y se lo devuelve todo abrasado en el fuego del amor, diciéndole:

Jesús: *«Como señal de que no es pura imaginación la gracia que acabo de concederte y sí el fundamento de todas las que te he de hacer aún, te quedará para siempre dolor de tu costado, aunque he cerrado Yo mismo la llaga».*

El mensaje es clarísimo: Dios, que es amor, se ha volcado por entero al hombre, al que ama apasionadamente, infinitamente. El mayor signo de este amor es la muerte de Cristo: por eso aparecen las señales de la pasión. Pero el hombre no se da por enterado. Vive en la angustia, en el sufrimiento,

sin saber que tiene siempre abierto el Corazón de Dios, que lo espera para hacerlo plenamente dichoso.

La «devoción al Sagrado Corazón» siempre ha estado más o menos subyacente en la piedad de la Iglesia, y numerosos santos y místicos la han manifestado en sus escritos y en su vida; los mismos Fundadores de la Visitación le daban un lugar importante. Pero la manifestación de Paray-le-Monial se dirige a todos los hombres y Jesús hace a Margarita María su *mensajera*, le confía esta misión. ¡Ahí radica su novedad! Ella recibe el encargo de dar a conocer a los hombres el amor con que Dios les ama: el amor salvador de Jesucristo. Habrá numerosas apariciones en la vida de Margarita María, sobre todo del Señor, manifestándole su Corazón, pero también de la Santísima Trinidad, la Virgen, los ángeles, los santos... Pero son tres las llamadas «*grandes apariciones*»: que contienen los mensajes dirigidos a todos los hombres.

La segunda tiene lugar «*un primer viernes de mes*» del año 1674. Conviene resaltar que los primeros viernes de cada mes se han convertido para Margarita María en una cita particular: en esos días, Cristo continúa manifestándole su Corazón, relacionando así toda su Pasión al misterio de su amor.

En esta ocasión se presenta a ella, «*todo resplandeciente de gloria, con sus cinco llagas brillantes como cinco soles*», y se queja de que su amor es desconocido por la mayor parte de los hombres que no piensan en devolverle amor como respuesta.

Jesús: «*Mas tú, al menos, dame el placer de suplir su ingratitud en cuanto puedas ser capaz de hacerla*».

Jesús le pide entonces que en espíritu de reparación comulgue cada primer viernes de mes (entonces era excepcional, incluso para las religiosas, comulgar todos los días) y que todos los jueves, de once a doce de la noche, se una a su agonía en el Huerto de los Olivos para implorar con Él la misericordia del Padre sobre la humanidad y acompañarle a la misma hora en que sus apóstoles le habían abandonado la noche de la Pasión.

Esta invitación del Señor, estas «*citas*» de amor y reparación las dirige a todos los hombres a través de Santa Margarita María y tendrán como respuesta la comunión de los primeros viernes y la «*hora santa*», que más tarde se extenderán mucho.

En la «*tercera de las grandes apariciones*», que tiene lugar en 1675, un día de la octava del Corpus, el Señor pide un culto público y una fiesta litúrgica universal... Manifestando su Corazón a Margarita María, Jesús declara:

Jesús: «*He aquí este Corazón, que tanto ha amado a los hombres que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor. Y en reconocimiento, no recibo de la mayor parte sino ingratitud, ya por sus irreverencias y sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este Sacramento de amor, pero lo que me es aún mucho más sensible es que son corazones que me están consagrados los que así me tratan.*

Por esto te pido que se dedique el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento a una fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando ese día y reparando su honor para expiar las injurias que ha recibido durante el tiempo que ha estado expuesto en los altares. Te prometo también que mi Corazón se dilatará para derramar con abundancia su divino amor sobre los que le rindan este honor y los que procuren que le sea tributado».

De un modo más explícito, Jesús expresa el infinito amor que tiene a todos los hombres, por quienes dio hasta la última gota de sangre de su Corazón, «ese Corazón que tanto ha amado a los hombres». Y quiere que todo hombre conozca con certeza que en ese Corazón encontrará el amor y la paz que el mundo no puede darle.

Pero ¿qué puede hacer una pobre monja de clausura, ignorada por el mundo, para llevar a cabo estos deseos del Sagrado Corazón? [!\[\]\(5e5119c9b3ffc5f6a02f3cf3fe867617_img.jpg\)](#)

MEDIO ESCOGIDO POR EL SEÑOR

Jesús había dicho a Margarita María que quería derramar su amor sobre los hombres «*por medio de ella*». Pero ¿qué clase de **medio, de instrumento**, podría ser ella? Antes de entrar en el Monasterio apenas había salido de su pueblo, no tenía instrucción, el círculo de sus relaciones era muy restringido. Ahora estaba en clausura y además temía constantemente engañarse y engañar a los otros.

Pero éste es el instrumento que Dios se escoge.

Margarita María: «*Me he quejado algunas veces a Jesús de que no emplee personas de autoridad y de ciencia que habrían hecho avanzar mucho las cosas con su crédito. Él me ha hecho conocer que no quiere servirse de poderes humanos*».

Los Hechos de los Apóstoles advierten: «Si esta empresa viene de los hombres se destruirá por sí misma, pero si viene de Dios realmente, no podréis destruirla» (Hch 5,38-39).

Los mensajes del Corazón de Jesús fueron bien «sembrados» (para emplear las palabras del Evangelio), como «la más pequeña de todas las semillas». Fue preciso largo tiempo de germinación, pero luego brotará un árbol tan frondoso que demostrará la verdad de estas revelaciones.

Pero las fuerzas del mal van a desencadenarse en contra. [!\[\]\(3b71157eab31889e641f7620692f0b92_img.jpg\)](#)

DISCERNIMIENTO DEL P. CLAUDIO DE LA COLOMBIÈRE

Desde las primeras manifestaciones importantes del Señor, la Superiora con justa prudencia impone a Margarita María que someta sus caminos espirituales a «personas de doctrina»: sacerdotes y religiosos con la misión de enseñar o que tienen alguna autoridad. Pero ellos no comprenden a la joven Hermana, la toman por una ilusa, y le aseguran que todo eso no es más que ilusión o engaños diabólicos.

¡Una terrible tempestad estalla sobre su pobre corazón!

Estas «personas doctas» no lo son tanto como piensan ni pueden emitir un juicio tan categórico y sin apelación, precisamente cuando la Hermana da tantas señales de humildad y caridad... Pero el Señor permite este tipo de pruebas y se sirve de ellas para santificar al alma.

El mismo Jesús le asegura:

Jesús: «*Yo te enviaré a mi fiel siervo*».

Y meses más tarde, en marzo de 1675, la libera de su incertidumbre enviando a Paray-le-Monial a un joven jesuita, el P. Claudio de la Colombière. Nacido en 1641, había entrado a los 17 años en la Compañía de Jesús, y fue ordenado sacerdote en 1669.

Es un santo religioso y brillante letrado, por lo que algunos se extrañan de que no le hayan dado un cargo más importante que el de la residencia de Paray-le-Monial. Pero los designios de Dios van más allá de las miras humanas. A los pocos días de su llegada como superior va a saludar a la comunidad de la Visitación. Al entrar al locutorio Margarita María oye claramente en su interior:

Jesús: *«Éste es el que te envió».*

Por su parte, también el Padre intuye algo extraordinario y pregunta a la superiora:

P. Claudio: *«¿Quién es esa joven religiosa? Sin duda, un alma privilegiada».*

Otro día, vuelve al Monasterio para confesar a las Hermanas y da a entender a Margarita María que comprende todo lo que le pasa, aunque es poco lo que ella le dice en esta ocasión.

Algún tiempo después vuelve y esta vez la Hermana le habla con toda sencillez. Él le asegura que no hay nada que temer en el espíritu que la guía y que se confirma porque nunca la aparta de la obediencia; le enseña a valorar los dones de Dios y a recibir con respeto y humildad las frecuentes comunicaciones y familiares conversaciones con que el Señor la favorece. Esta seguridad colma de paz su corazón.

Margarita María encuentra en el P. Claudio un guía seguro y, por su parte, ella influye decisivamente en su progreso espiritual. Es curioso ver cómo cada uno de ellos se considera indigno del trato con el otro, al que siente muy superior. ¡Así son los santos!

Sólo dura año y medio la estancia en Paray del P. de la Colombière, pero es suficiente para que se cumplan los designios de Dios. El Señor los ha escogido para dar a conocer al mundo las insondables riquezas del Amor de su Corazón. [!\[\]\(341b5bdc31177a6c7da7dc713da0d169_img.jpg\)](#)

CAMINO ESPIRITUAL. POR LAS SENDAS DEL AMOR

Margarita María está colmada de favores místicos muy grandes que la hacen vivir horas de plenitud y de alegría intensa. Pero su vida está, al mismo tiempo, llena de pruebas de toda clase. ¿Es verdad que «lo ha pagado caro», como se ha repetido hasta la saciedad? ¡El amor no se compra! *«Quien quiera comprar el amor con todos los bienes de su casa, se haría despreciable»* (Ct 8,7).

El sufrimiento que atraviesa su vida, a veces de manera violenta, es sencillamente el combate de la luz contra las tinieblas. Jesús le hace comprender que en su propio misterio de agonía es donde se realiza la salvación del mundo, que esa salvación consiste en liberar en el hombre su capacidad de amar.

Por eso Margarita María va a llegar a experimentar desde la obstinación del pecador, que sólo ve en Dios un juez, hasta el grito de confianza en su Misericordia que le libra de las tinieblas del infierno.

Jesús la ha hecho entrar en su propia agonía, la de la noche del jueves santo en Getsemaní, porque Margarita María ha querido identificarse con Él. El que ama ansia estar allí donde está el Amado y hacerse una cosa con él, vivir su propia experiencia.

Margarita María *«No hay sufrimiento para los que aman ardientemente, porque todo lo que hay en él de más amargo se transforma en amor».* [!\[\]\(43fda5baa5446493352974e4b4060607_img.jpg\)](#)

APASIONADA POR EL AMOR

Margarita María está enamorada del Amor. ¿Cómo no va a estarlo después de escuchar lo que Jesús le ha dicho?:

Jesús: *«Mi divino Corazón está tan apasionado de amor por los hombres, y por ti en particular...»*

En realidad, numerosos hechos de su vida sólo se explican por esta pasión de amor que la arrebató. Así por ejemplo todo lo que hoy podríamos juzgar excesivo, tanto en sus palabras como en sus acciones. Intenta siempre ir más allá, probar su amor a Aquel que tanto nos ha amado.

Siendo ayudanta de la enfermería se vio impelida a realizar un acto que repugnaba a su sensibilidad, para vencerse y mostrar así su amor al Señor. Él le dice con cariño:

Jesús: «*¡Estás loca, no hagas eso!*»

Margarita María: «*Pero Vos, Señor, ¡qué no habéis hecho para ganar el corazón de los hombres y sin embargo ellos os lo niegan y os arrojan de él con tanta frecuencia!*»

Jesús: «*Es cierto, hija mía, que mi amor me ha hecho sacrificarlo todo por ellos, sin que nada me devuelvan a cambio, pero quiero que tú suplas su ingratitud con los méritos de mi Corazón*»

Hay que resaltar esta última invitación. Jesús nunca pide a Margarita María que redima los pecados mediante sus actos heroicos, porque es Él mismo quien los redime. Le dice:

Jesús: «*Ofrece los méritos de mi Corazón*»

A ella le pide que ame, que se una con Él como la esposa con su Esposo: Así es como puede ofrecer los méritos de Jesús. [!\[\]\(ef57557257cbb5c674d51a9e0a98bb4d_img.jpg\)](#)

«ADORADORA PERPETUA» DE JESÚS EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Desde su infancia se siente atraída como por imán hacia el misterio de la Eucaristía, en el que adora a Jesús en la pobreza y despojo de la Santa Hostia. Este sacramento de amor le impulsa a querer también darse totalmente. Quisiera ofrecer todo su tiempo y quemarse como un cirio ante el sagrario. Las múltiples ocupaciones de que está encargada se lo impiden con frecuencia, pero incluso entonces permanece en esta actitud de adoración interior... y así, en medio de los trabajos más humildes, Jesús viene a buscarla.

Margarita María «*Mi divino Maestro Jesús se presentó ante mí cuando iba con la basura. Me dijo: "Hija mía, los deseos de tu corazón me son tan agradables, que si no hubiera instituido mi sacramento de amor lo instituiría por amor a ti"*».

El Señor le hace comprender que puede proseguir su adoración durante todo el día y en cualquier lugar y le declara incluso, que la «*ha destinado para que ofrezca un continuo homenaje a su estado de Hostia y de Víctima en el Santísimo Sacramento*».

Un día, se distribuye a cada Hermana un montoncito de cáñamo para hilar; es un trabajo común pero que también se puede hacer a solas. Margarita María se retira a un patio al que dan las ventanas de la capilla: está muy cerca del tabernáculo, aunque no lo ve.

De repente se encuentra rodeada de ángeles que cantan a la gloria del Corazón de Jesús. Le proponen un pacto: ellos sufrirán en la persona de Margarita María y ella a su vez adorará constantemente al Señor por medio de sus ángeles.

Por consiguiente, la devoción al Corazón de Jesús, por voluntad del mismo Señor, está estrechamente ligada a la Eucaristía, tanto que ha pedido que su fiesta sea el último día de la octava del Santísimo Sacramento (Corpus). [!\[\]\(2644880428d95a4203ef0ba60cd1b089_img.jpg\)](#)

VIVIR CON UNA SANTA

En la época de las grandes apariciones, Margarita María es incomprendida por la mayor parte de las Hermanas. La comunidad no ve más que lo exterior: es una Hermana dulce, humilde, piadosa, servicial y caritativa; pero a la vez «poco habilidosa», «desmañada», un tanto singular... Sólo sus superiores conocen lo que pasa en ella.

La gracia de Dios supera siempre nuestra capacidad, nos sorprende, nos desconcierta. Y el que se deja conducir por ella, se convierte, él mismo, en alguien incomprensible para los que no siguen aún el mismo camino.

Poco a poco, las cosas van cambiando y las Hermanas reconocen la vida profundamente religiosa de Margarita María, su piedad y su virtud. Su humildad termina por ganarse todos los corazones. Ahora se la consulta en toda cuestión importante, y son numerosas las que acuden a ella en busca de un consejo para su propia vida espiritual.

Ella se ha entregado totalmente, con buen juicio y competencia, en los empleos del monasterio que le han confiado. Los ha ejercido todos, excepto los de portera y superiora.

En tres ocasiones se la nombra maestra de las niñas internas. No le gusta este empleo pero no lo manifiesta exteriormente y sirve a la niñas con tan buen corazón que la quieren mucho y la veneran.

A fines de 1684 son las novicias quienes piden a la Superiora que se la dé por maestra.

También por tres veces ejerce el cargo de asistente de la Comunidad (es decir, subpriora o vicaria, que va inmediatamente después de la superiora). En la primavera de 1690 estuvo a punto de ser elegida superiora, pero ella había pedido al Señor que no lo permitiera. [!\[\]\(7a315dbd5736d1ca324577d88145843b_img.jpg\)](#)

OTOÑO DE 1684: MATRIMONIO ESPIRITUAL

Durante su retiro anual en el otoño de 1684, recibe gracias místicas muy elevadas. Las contará poco después por escrito con gran sobriedad y por obediencia.

Margarita María: *«Se desposó con mi alma en el exceso de su amor».*

Cuando días más tarde se lee en el refectorio la vida de santa Catalina de Siena, una Hermana piensa: «¡Oh, si pudiera ver a una persona que se le pareciera a santa Catalina, qué feliz me sentiría!». En ese momento oye interiormente:

Jesús: *«Mira, ahí tienes a mi amada a quien no he concedido menos gracias y favores»*

Y levantando la cabeza, su mirada se encuentra precisamente con Margarita María.

De hecho, a partir de este momento su irradiación va a ser visible, tanto que de ser criticada pasa a ser estimada por santa, y esta fama es prueba que le cuesta superar, aún más que la anterior. Lo único que la consuela es que así puede dar a conocer al Corazón de Jesús.

Nombrada Maestra de novicias de 1685 a 1686, tiene ocasión de hacerlo con las Hermanas que están a su cargo. [!\[\]\(f6c68033bd23c7a6c27d0802ef88105b_img.jpg\)](#)

20 DE JULIO DE 1685: DÍA DE SU SANTO

Margarita María: *«Caía en viernes la fiesta de santa Margarita, -20 de julio-, y pedí a nuestras Hermanas novicias que todos los obsequios que tenían intención de hacerme para honrar mi*

santo los hiciesen al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo. Lo hicieron de buena voluntad, levantando un altarcito sobre el cual colocaron una pequeña imagen del Sagrado Corazón, dibujada a plumilla en un papel, y le rendimos todos los homenajes que Él mismo nos sugirió».

Ella está rebosante de alegría y envía a una novicia a invitar a las Hermanas de comunidad que quieran unirse a ellas, pero la acogida es de lo más negativa, porque dicen que una Maestra debe transmitir la enseñanza de la Orden y no inventar nuevas devociones: Ya está otra vez parte de la comunidad en contra de ella. [!\[\]\(3313ab456208781028d87c207f762ca9_img.jpg\)](#)

LA NOVICIA DESPEDIDA

Además, viene a agravar la situación una nueva prueba: ha descubierto en el noviciado una vocación forzada por intereses familiares; pero ni la joven de 15 años ni su padre quieren reconocer el hecho. Margarita María no cede: la postulante no puede tomar el hábito y tiene que marcharse. El padre, furioso, hace correr el rumor de que la Maestra de la Visitación es una incapaz, loca y visionaria; rico e influyente, mete en el asunto al abad comendatario de Cluny, Cardenal-Príncipe de Bouillon, y amenaza con decírselo al obispo y hacer que la destituyan; todo Paray se entera. Ella no responde nada a los ataques, se humilla, pero se mantiene firme en su decisión.

Este hecho muestra la gran transformación realizada por la gracia de Dios en el temperamento de Margarita María, que tenía grandes riquezas y posibilidades, es verdad, pero también era algo frágil, influenciable y temerosa. Ya no es la joven que duda durante seis años y que incluso está a punto de dejar que su familia la lleve a un convento al que no se siente llamada; ni la novicia que no se atreve a preguntar cuando no ha comprendido.


Verdaderamente Dios la ha iluminado, ahora distingue con claridad lo que viene de Él y lo que proviene de los hombres. El Señor la ha revestido de fortaleza al mismo tiempo que de humildad. Así en esta ocasión acepta todas las humillaciones con dulzura y paz pero sólo hace lo que Dios quiere, al menos en lo que de ella depende. [!\[\]\(2c3352433bff267ed8ae00945ed009eb_img.jpg\)](#)

EL LIBRO DEL PADRE DE LA COLOMBIÈRE

Poco después tiene lugar un incidente que le va a devolver el afecto de la comunidad. El Padre Claudio de La Colombière, que tanto la ha ayudado, ha muerto hace tres años. Margarita María le había animado a escribir sobre el Sagrado Corazón, a petición del mismo Señor. Los jesuitas acaban de reunir sus notas y han publicado su *«Retiro espiritual»*.

Las salesas están impacientes por escuchar en el refectorio este libro de su antiguo confesor. Un día que la lectora no ha preparado antes lo que va a leer... toda la comunidad oye con sorpresa, no solamente las exhortaciones al culto del Sagrado Corazón, sino aún más: el relato íntegro de la *Gran Revelación*, que Margarita María había escrito por obediencia y se había encontrado entre los papeles del Padre de La Colombiere.

En el relato no se nombra a la persona autora del mismo, pero la describe de tal modo que a nadie en el monasterio le queda la menor duda de que se trata de Hermana Margarita María. Para todas es un descubrimiento que las llena de estupor; ella se siente anonadada al verse descubierta

involuntariamente por aquel que fue el depositario de sus secretos y que goza ya de la gloria de Dios. 

MAESTRA DE VIDA ESPIRITUAL

Desde hace cierto tiempo Margarita María ha comenzado también a recibir una correspondencia que va en aumento y se ve obligada a responder, cosa que aprovecha para hablar del Sagrado Corazón.

El Padre de La Colombiere y otros confesores, así como dos de sus antiguas Superioras, la han puesto en relación con muchas personas, tanto seculares como religiosas. También le escriben antiguas pensionistas, así como sus dos hermanos, en los que ejerce una gran influencia, y que incluso vienen a verla al locutorio. Todo esto le cuesta, pero termina por aceptarlo a instancias del Señor.


Un día que estaba a punto de morir una de las educandas y se temía que no pudiera recibir los últimos sacramentos, Margarita María cuenta lo que le sucedió:

Margarita María *«Nuestra Madre me ordenó prometer a nuestro Señor, para conseguirlo, todo cuanto quisiera pedirme. (...) El Soberano de mi alma me prometió que esta Hermana no moriría sin recibirlos (...) si le prometía tres cosas (...): la primera, no rechazar cargo alguno en la religión; la segunda, no rehusar ir al locutorio; y la tercera, no negarme a escribir. A semejante petición confieso que se estremeció todo mi ser (...). «¡Señor mío! bien me atacáis por mi flaco; pero pediré permiso».*

Mi Superiora me lo concedió al momento y me hizo prometerlo en forma de voto. (...) La Hermana recibió los sacramentos».

Todas las personas que vienen a pedir sus consejos los encuentran muy acertados para su vida espiritual, reconocen en ella un don particular de discernimiento. Pronto sacerdotes, religiosas, mujeres y jóvenes de la ciudad verán como una gracia del Señor poder conversar con ella.

Margarita María se convierte también en la responsable o animadora de un proyecto de restauración del Hospital de Paray-le-Monial, casi arruinado, y que ya había comenzado el Padre de La

Colombière. Ella promete la bendición del Sagrado Corazón para una nueva familia religiosa, cuyas piedras fundamentales son sus antiguas alumnas del pensionado. Tan valiosa es su aportación que aún hoy las Hermanas del Hospital la consideran su cofundadora. 

«MIS QUERIDAS AMIGAS PACIENTES»

Un aspecto muy curioso de la vida de Margarita María es su relación con las almas del Purgatorio, a las que llama *«mis amigas pacientes»*. Son múltiples estas almas auxiliadas por su generosidad.

La Madre Greyfié, una de sus superioras, testifica: *«Su caridad la llevaba a orar mucho por las almas del purgatorio, cuyo estado de pena le hacía conocer a menudo el Señor y los medios para ayudarles»*. Cuenta que, habiendo muerto la mujer del médico de la comunidad, Margarita María vino a pedirle que le transmitiera que su esposa fallecida insistía en que se le advirtiera de *«dos cosas secretas que concernían a la justicia y a su salvación»*.

La Madre Greyfié no quiso creerlo y llegó incluso a burlarse de la pretendida visión que, no obstante, se repitió dos veces. Pero una noche, la Superiora se vio presa de un gran terror nocturno que atribuyó a su falta de fe y decidió transmitir el mensaje que el médico confirmó en todos sus puntos. [👉](#)

AUTOBIOGRAFÍA

Nunca nos cansamos de leer los escritos de los santos en los que se nos revelan ellos mismos. De ahí las reediciones frecuentes de obras como las *Confesiones* de San Agustín, el *Libro de la vida* de Santa Teresa, la *Historia de un alma* de Santa Teresa de Lisieux, y también la Autobiografía de Santa Margarita María, por no citar más que algunas.

En estas páginas sencillas y profundas se encuentra una unción, un sabor sobrenatural, que no sabrían ofrecernos, al menos en el mismo grado, las vidas de los santos salidas de una pluma extraña aunque sea de autores de gran renombre. La razón es sencilla: estos escritos personales nos entregan, con una verdad y una sinceridad emocionantes, el fondo mismo de su alma, nos ponen de cara a un retrato vivo, directo, donde el santo se pinta al natural, sin artificio ni disfraces, a la luz del Espíritu Santo.

Varias veces había escrito Margarita María su vida, por mandato de sus directores, pero destruía lo escrito en cuanto ellos se iban de Paray.

En 1686, el jesuita Padre Rolin, después de oír su confesión general, estuvo largo tiempo deliberando si se la mandaría escribir y conservar «con la esperanza de que un día se pudiera conocer la extrema pureza de esta esposa de Jesucristo y juzgar hasta dónde puede llegar la inocencia, la delicadeza y la sublime santidad de un alma a quien

Dios ha guiado y favorecido». Por fin no le mandó escribir su vida, sino la *Memoria* de su vida, con la prohibición de quemar lo escrito.

Dura prueba para Margarita María, que se llena de confusión al ver sus secretos íntimos expuestos sobre el papel. Sin embargo, lo aprovecha para poner todo lo que puede empuñecerla e incluso hacerla digna de desprecio.

Margarita María «*Sólo por vuestro amor me someto a la obediencia de escribir esto... haced que nada escriba sino lo que haya de ser para vuestra mayor gloria y mi mayor confusión.*»

Cuando la luz divina penetra en el alma de los santos arroja tales rayos de claridad que les hace descubrir lo que ellos llaman «grandes pecados» allí donde nosotros no vemos más que átomos de imperfección o simples faltas de fragilidad humana.

Por eso es preciso explicar algunas cosas de las que se dicen en la *Autobiografía* de Santa Margarita María, documento precioso del que debemos estar muy agradecidos al Padre Rolin. Ella relata los hechos al desgaire/según le va surgiendo, al filo de la pluma y sin volver a leerlos.

Margarita María: «*Di mis quejas a mi buen Maestro (...) ¿Cómo he de acordarme de lo que pasó ya hace cerca de veinticinco años?*»

Él le responde:

Jesús: «*¿No sabes que soy la memoria eterna de mi Padre celestial, que jamás olvida cosa alguna y ante la cual lo pasado y lo futuro son presente? Escribe, pues, sin temor, todo, según te lo dictare, que te prometo derramar en lo que escribas la unción de mi gracia afín de ser por este medio glorificado. (...) Quiero enseñarte que no te debes apropiarse de esas gracias ni ser*

mezquina en distribuirlas a los demás, ya que he querido servirme de tu corazón como de un canal (...) y para hacer ver que soy la Verdad eterna que no puede mentir; que soy fiel a mis promesas, y que las gracias que te hice pueden resistir todo género de exámenes y pruebas».

Conviene advertir que algunas expresiones son propias de la época y hoy nos podrían extrañar. Prescindiendo de algunos giros y frases de desconfianza en sí misma, como: «*si no me engaño; me parece que...*» (que utiliza por obediencia, además), es admirable la soltura y precisión teológica de su estilo. Su vocabulario es mucho más amplio de lo que podría esperarse de una persona que había hecho tan pocos estudios, pero que ha sabido aprovecharse de un ambiente familiar de buena cultura, así como de sus lecturas personales. Su pensamiento está lleno de fuerza y claridad. Todo ello denota una inteligencia viva.

En la Autobiografía, se omiten muchas cosas. Margarita María se limita a lo que le habían mandado escribir. Por ejemplo, no dice nada de la ordenación sacerdotal de su hermano, aunque sería una gran alegría: basta ver el cuidado que pone después en aconsejarle para que sea un sacerdote según el Corazón de Dios.

El texto de la Autobiografía, escrito de 1686 a 1687, fecha en que el P. Rolin se marchó de Paray, queda interrumpido tres años antes de su muerte y consta de 64 páginas bien aprovechadas. Es insustituible para conocer a Margarita María y su espiritualidad. Sin embargo, ha de ser completado con el resto de sus escritos y los de sus contemporáneas, para no dejar escapar aspectos importantes de su persona. [!\[\]\(e2906a780c2bbcdc2a236d79598e58f1_img.jpg\)](#)

21 DE JUNIO DE 1686: «EL PEQUEÑO MILAGRO»

El 21 de junio de 1686, viernes de la octava del Santísimo Sacramento, una monja de las más opuestas hasta entonces a «esta nueva devoción», toma la iniciativa de hacer una pequeña fiesta, y toda la comunidad, repentinamente unánime, festeja al Sagrado Corazón de Jesús. Hermana Margarita María, que no se lo esperaba, está radiante de alegría y exclama:

Margarita María *«Ahora moriré contenta, pues el Sagrado Corazón de mi Salvador comienza a ser conocido».*

En efecto, el libro del Padre de La Colombière se extiende por todas partes, principalmente en los monasterios de la Visitación. Los de Semur, Dijon y Moulins ya han adoptado la devoción; algunos incluso han hecho estampas. Y como los conventos se comunican entre sí, estos relatos estimulan un gran deseo a las Hermanas de Paray que deciden pintar un cuadro y erigen una capilla al Sagrado Corazón en el jardín el 7 de septiembre de 1688.

En la Visitación de Dijon se compone un opúsculo con las letanías y Misa, publicado primero para los monasterios de la Orden, en la primavera de 1687. Se inician las gestiones en Roma para que la liturgia del Corazón de Jesús se extienda _ toda la Iglesia. Se hacen imágenes y libros en diversos lugares. Para todas estas obras, Margarita María entra en relación con varios jesuitas, especialmente el P. Croiset. [!\[\]\(0b0636dbae614f97346d733ac650473d_img.jpg\)](#)

IMÁGENES Y REPRESENTACIONES DEL CORAZÓN DE JESÚS

Podemos preguntarnos bajo qué forma mostró el Señor a Margarita María su Sagrado Corazón.

Ella lo describe como «*más brillante que un sol y transparente como un cristal*», como un intenso foco de luz, de calor y de vida. Su lenguaje es netamente simbólico, recuerda al Apocalipsis y las teofanías del Antiguo Testamento. Pero ¿cómo representar eso en un dibujo?

Hasta en la primera imagen venerada en el Noviciado de Paray, un sencillo dibujo a plumilla, realizado apresuradamente por Margarita María o por una de las novicias, todo es simbólico: la corona de espinas forma una especie de marco ovalado del Corazón. Por otra parte, está inspirado en el escudo que San Francisco de Sales había diseñado para la Visitación.

Ninguna de las palabras de Margarita María refleja las representaciones materiales y sin belleza que se han hecho a veces a lo largo de los siglos. [!\[\]\(55acab083b8cbf36d4a75f262b6ea94a_img.jpg\)](#)

«CUANTO MÁS SAQUÉIS, MÁS ENCONTRARÉIS»

Ya en 1678 había oído que Jesús le decía:

Jesús: *«Te constituyo heredera de mi Corazón y de todos sus tesoros en el tiempo y la eternidad, permitiéndote usar de ellos según tu deseo y te prometo que no te faltará socorro mientras a mi Corazón no le falte poder».*

En la fiesta de la Visitación de 1688 la Virgen se dirige a todas las salesas por medio de Hermana Margarita María, que describe la escena:

Margarita María *«Se me representó un lugar eminente, espacioso y admirable por su belleza en cuyo centro había un trono de llamas, y en él estaba el amable Corazón de Jesús, con su Llagu que despedía rayos tan encendidos y luminosos, que todo aquel espacio quedaba iluminado y caldeado. La Santísima Virgen estaba a un lado y san Francisco de Sales al otro, con el santo Padre de La Colombiere; y se veía en aquel lugar a las hijas de la Visitación acompañadas de sus ángeles custodios, (...) Nos llamó con estas palabras:*

Virgen María: *«Venid queridas hijas mías, acercaos porque os quiero hacer depositarias de este precioso tesoro (...). Y es preciso que no sólo las salesas se enriquezcan con él, sino que distribuyan también con abundancia y cuanto puedan esta preciosa moneda, procurando enriquecer con ella a todo el mundo, sin temor de que se acabe, porque cuanto más saquen, más encontrarán».*

Después, volviéndose hacia el buen Padre de La Colombiere, le dijo esta Madre de bondad:

Virgen María: *«En cuanto a vos, siervo fiel de mi divino Hijo, tenéis gran parte en este precioso tesoro; porque si fue dado a las hijas de la Visitación conocerlo y distribuirlo a los demás, está reservado a los Padres de vuestra Compañía demostrar y dar a conocer su utilidad y valor, (...) Y este divino Corazón repartirá tan abundantemente sus bendiciones, que ellos producirán frutos que sobrepujen a sus trabajos y esperanzas».* [!\[\]\(eca9dca13a2688a2d5e75f35d4cc16aa_img.jpg\)](#)

MISIÓN CUMPLIDA

Margarita María recibirá aún del Señor en 1689 un mensaje para transmitirlo al rey Luis XIV: pedirle que tanto él como Francia se consagren al Sagrado Corazón y que le construya un santuario.

Se ignora si el mensaje llegó al rey, pero el caso es que no surtió efecto. Luis XIV lo único que hizo fue solicitar a la Santa Sede el permiso para la Misa del Corazón de Jesús.

Hará falta aún mucho tiempo para conseguir que la fiesta se celebre en toda la Iglesia (año 1856) y para que se edifique en Francia la Basílica del Sagrado Corazón de Montmartre, cuya construcción se aprobó en el Parlamento en 1875. Fueron numerosos los ataques, tanto de los jansenistas como de los jacobinos, para obstaculizar la difusión de los mensajes del Señor, pero no dejará por eso de ir en aumento. Jesús le había garantizado que, a pesar de sus enemigos, su Corazón triunfaría.

La misión de Margarita María aquí abajo había terminado; la continuará desde la eternidad. Nadie pensaba que en octubre de 1690 el Señor iba a llamarla a su Reino.

La santa iba a dejar la tierra; el fuego del amor divino, mediante el sufrimiento y el sacrificio voluntario, había consumido en ella todo cuanto pudiera quedar de humano e imperfecto.

Margarita María *«Seguramente moriré este año, pues ya no sufro nada».*

Se preparó con un retiro interior en el Corazón de Jesucristo, y decía:

Margarita María: *«Aguardo y espero todos los auxilios de gracia y misericordia que me serán necesarios, porque tengo en Él toda mi confianza. Él es el único apoyo de mi esperanza, puesto que su excesiva bondad no me rechaza nunca cuando a Él me dirijo; antes al contrario, parece gozarse en haber hallado una criatura tan pobre y miserable como yo, para llenar el abismo de mi indignidad con su abundancia infinita».*

Llegaba Margarita María al fin de su carrera. A las críticas y discusiones de que había sido objeto había sucedido el más profundo entusiasmo. Ella, por su parte, no pensaba más que en ocultarse, en desaparecer. Cuanto más brillantes son las gracias que recibe, más crece su deseo:

Margarita María: *«Quiero permanecer envuelta y sepultada en el más eterno olvido».*

Llegó la época de los ejercicios espirituales de 1690. La víspera se sintió mal. El doctor Billet, que la veneraba como una santa y solía decir que sus enfermedades eran ocasionadas por el amor divino y que la medicina era impotente para curada, declaró que aquel malestar no era grave, que no moriría de esto y tranquilizó a la comunidad. A pesar de ello, Margarita María pidió la comunión que recibió sabiendo que era la última. Las que fueron testigos del último día de su vida admiraban el extraordinario gozo que reflejaba su semblante:

Margarita María *«¡Ah, qué dicha es amar a Dios! ¡Amémosle, amémosle, pero que sea con toda perfección! (...) ¡Ay de mí! ¡Me abraso, me abraso! ¡Si fuera de amor divino, qué consuelo! (...) Pedidle perdón por mí y amadle con todo vuestro corazón para reparar todos los instantes en que yo no lo hice. ¡Qué dicha la de amar a Dios!*

Hacia las siete de la tarde del 17 de octubre de 1690, la superiora, al ver que se agravaba, quiso avisar otra vez al médico. Margarita María le dijo:

Margarita María *«Madre mía, ya no necesito más que a Dios solo y abismarme en el Corazón de Jesucristo».*

Poco después, mientras el sacerdote le administraba la unción de los enfermos, expiró suavemente pronunciando el nombre de Jesús.

Tenía 43 años de edad, y 18 de profesión religiosa. El médico, de rodillas junto al lecho, aseguraba que, como había vivido sólo de amor, éste había sido la causa de su muerte. Su fama se extendió rápidamente por todo el mundo, así como su mensaje. [!\[\]\(0a56f3838a173d6608ed21a8fa1dd10e_img.jpg\)](#)

EL MENSAJE DE PARAY-LE-MONIAL

La vida y los escritos de Santa Margarita María son de rico contenido espiritual y presentan como una segunda redención. Ella misma lo dice:

Margarita María *«Me parece que el gran deseo que nuestro Señor tiene de que su Sagrado Corazón sea honrado es para renovar en las almas los efectos de su Redención».*

Ninguna revelación privada ha sido más expresa, reiterada y solemnemente aprobada por la Santa Sede que la de Paray-le-Monial.

Así, **Pío IX** invita a la consagración de los cristianos al Corazón de Jesús, y en el Breve de Beatificación de Margarita María, en 1864, escribe: *«Para encender más este fuego de caridad quiso Jesús que se estableciese y propagase en la Iglesia la veneración y culto de su Sagrado Corazón».*

León XIII consagra el género humano al Sagrado Corazón en 1899 y considera este acto como el más importante de su pontificado.

En la homilía de canonización de Margarita M^a, (13-mayo-1920), **Benedicto XV** dice: *«El encargo que Dios asigna a Margarita M^a es claro: predicar a todos los hombres las riquezas del Corazón de Jesús que había aprendido por revelación suya».*


Pío XI, en su encíclica *Miserentissimus Redemptor*, (1928), declara: *«El símbolo del Corazón de Cristo resume el conjunto de la religión cristiana».*

Él mismo aprueba el Oficio y la Misa de Santa Margarita María.

En la encíclica *Haurietis Aquas*, Pío XII escribe: *«En el Corazón de nuestro Salvador podremos considerar no solamente el símbolo, sino como la suma de todo el misterio de nuestra redención».*

Pablo VI, el 6 de febrero de 1965, llama a santa Margarita María *«pregonera y promotora incansable del culto al Corazón de Jesús».*

En su visita a Paray-le-Monial, el 5 de octubre de 1986, **Juan Pablo II** recordaba: *«La devoción al Corazón de Cristo responde más que nunca a las expectativas de nuestro tiempo».*

Sí. Dios tiene Corazón. Su nombre es Jesús. Nos ama. Y Santa Margarita María viene también a recordárnoslo ahora. 

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Él fue quien se manifestó a Margarita María y quien le hizo esa Gran Promesa y otras que veremos más adelante.

Pero... **¿quién es el Sagrado Corazón de Jesús?** No es otro, que Jesús mismo.

¿Qué es la devoción al Sagrado Corazón de Jesús? La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es aquella devoción en la cual veneramos al Corazón que late en el pecho de Jesucristo.

¿Por qué le veneramos? Veneramos el Corazón de Jesús principalmente por ser símbolo cierto del amor infinito que nos tiene Jesucristo.

¿Dónde nos manifiesta Jesucristo este amor infinito? Nos manifiesta su amor en toda su vida y principalmente en la Pasión y en la Sagrada Eucaristía.

¿Qué nos pide Jesucristo en cambio de su amor? Nos pide amor por el amor que nos tiene y reparación por el poco amor que los hombres le tenemos y las muchas ofensas que le hacemos.

¿Qué debemos hacer para ser devotos del Corazón de Jesús? Debemos amar muy de veras a Jesucristo, consagrarnos a El del todo, ejercitar algunas prácticas de devoción y propagar esta misma devoción.

¿Podemos adorar y venerar al Corazón de Jesús como al mismo Dios? Sí, porque el Corazón de Jesús está unido personalmente a la divinidad, porque es el Corazón vivo del Hijo de Dios Encarnado.

¿Cuándo se celebra la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús? Se celebra el viernes siguiente a la Octava del Corpus Christi.

¿Quién instituyó la fiesta y aprobó la devoción al Sagrado Corazón de Jesús? La Santa Iglesia nuestra Madre, con ocasión de las Revelaciones hechas por el mismo Jesucristo a Santa Margarita María de Alacoque. [!\[\]\(e664663439e6ace920117d2b3d75b910_img.jpg\)](#)

Promesas del Sagrado Corazón de Jesús

Santa Margarita María de Alacoque fue la confidente del Sagrado Corazón de Jesús y Él le reveló algunas promesas maravillosas en favor de aquéllos que le aman.

He aquí las doce promesas famosas:

1. A las almas consagradas a mi Corazón les daré las gracias necesarias para su estado.
2. Daré paz a sus familias.
3. Les consolaré en todas sus aflicciones.
4. Será su amparo y refugio seguro durante la vida y principalmente a la hora de la muerte.
5. Derramaré bendiciones abundantes sobre sus empresas.
6. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de misericordia.
7. Las almas tibias se harán fervorosas.
8. Las almas fervorosas se elevarán rápidamente a gran perfección.
9. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Sagrado Corazón esté expuesta y sea honrada.
10. Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones empedernidos.
11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él.
12. A todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes, continuos, el amor omnipotente de mi Corazón les concederá la gracia de la perseverancia final.

¿Para qué nos descubre Jesucristo su Corazón? Nos los descubre para abrírnos todos los tesoros de misericordia y santificación que contiene y para obligarnos a acudir a Él con toda confianza y devolverle amor por amor.

¿Cuál de las promesas es la principal? La última, llamada con razón, la Gran Promesa.


¿Qué nos promete en ella Jesucristo? Nos promete que todo el que comulgue bien (en gracia de Dios) nueve primeros viernes de mes seguidos morirá en estado de gracia, y, por lo tanto, se salvará.

«Yo te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos la gracia final de la penitencia; no morirán en pecado ni sin recibir los sacramentos, y mi divino Corazón les será asilo seguro en aquel último momento».

Condiciones

Las condiciones para ganar esta gracia son tres:

1. Recibir la Sagrada Comunión durante nueve primeros viernes de mes de forma consecutiva y sin ninguna interrupción.
2. Tener la intención de honrar al Sagrado Corazón de Jesús y de alcanzar la perseverancia final.

3. Ofrecer cada Sagrada Comunión como un acto de expiación por las ofensas cometidas contra el Santísimo Sacramento. 

OFRECIMIENTO

Jesús, Señor mío, que en tu infinita misericordia has prometido la gracia de la perseverancia final a los que comulgaren en honra de tu Sagrado Corazón nueve primeros viernes de mes seguidos: acuérdate de esta promesa, y a mí, indigno siervo tuyo, que acabo de recibirte sacramentalmente con este fin e intención, concédeme que muera detestando todos mis pecados, esperando en tu infinita misericordia y amando la bondad de tu amado Corazón. **Amén.**

- Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo, ten piedad de nosotros. **Padrenuestro...**
- Corazón de Jesús, rico en todos los que te invocan, ten piedad de nosotros. **Padrenuestro...**
- Corazón de Jesús, esperanza de los que mueren en Ti, ten piedad de nosotros. **Padrenuestro...**

CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN **de Santa Margarita M^a Alacoque**

Me entrego y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesús Cristo, mi persona y vida, acciones, penas y sufrimientos para que utilice mi cuerpo solo para honrar, amar y glorificar al Sagrado Corazón.

Este es mi propósito definitivo, único, ser todo de Él, y hacer todo por amor a Él, y al mismo tiempo renunciar con todo mi corazón cualquier cosa que no le complace, además tomarte, Oh Sagrado Corazón, para que seas el único objeto de mi amor, el guardián de mi vida, mi seguro de salvación, el remedio para mis debilidades e inconstancia, la solución a los errores de mi vida y mi refugio seguro a la hora de la muerte.

Sé pues, Oh Corazón de Bondad, mi intercesor ante Dios Padre, y líbrame de su sabia ira. Oh Corazón de amor, pongo toda mi confianza en ti, temo mis debilidades y fallas, pero tengo esperanza en tu Divinidad y Bondad.

Quita de mí todo lo que esta mal y todo lo que provoque que no haga tu santa voluntad, permite a tu amor puro a que se imprima en lo más profundo de mi corazón, para que yo no me olvide ni separe de ti. Que yo obtenga de tu amada bondad la gracia de tener mi nombre escrito en Tu corazón, para depositar en ti toda mi felicidad y gloria, vivir y morir en bondad tuya. **Amen.**

Forma resumida de pacto con el Corazón de Jesús:

*"Corazón de Jesús
yo cuidaré de tu honra y de tus cosas
y tú cuida de mí y de las mías."*



ACTO DE DESAGRAVIO Y CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN

¡Oh Corazón de Jesús, divino propiciatorio por el cual prometió el Eterno Padre que oiría siempre nuestras oraciones! Yo me uno contigo para ofrecer al Eterno Padre mi pobre y mezquino corazón, contrito y humillado a tu divina voluntad, y deseo reparar cumplidamente sus ofensas, en especial

las que recibes de continuo en la Eucaristía, y señaladamente las que yo por mi desgracia también he cometido.

Quisiera, Corazón divino, lavar con lágrimas y borrar con sangre las ingratitudes con que todos hemos pagado tu tierno amor. Junto mi dolor, aunque leve, con aquella angustia mortal que te hizo en el huerto sudar sangre a la sola memoria de nuestros pecados.

Ofréceselo, Señor, a tu Eterno Padre unido con tu amado Corazón. Dale infinitas gracias por los grandes beneficios que nos hace continuamente, y supla tu amor nuestra ingratitud y olvido.

Concédeme la gracia de presentarme siempre con gran veneración ante Ti, para reparar de algún modo las irreverencias y ultrajes que en Tu presencia me atreví a cometer; y que de hoy en adelante toda intención sea atraer con palabras y ejemplos muchas almas para que te conozcan y gocen de las delicias de Tu Corazón.

Desde este momento me ofrezco y dedico del todo a dilatar la gloria de este Sagrado Corazón. Te elijo por el centro de todos mis afectos y deseos y, desde ahora y para siempre, constituyo en Él mi perpetua morada, reconociéndote, adorándote y amándote con todas mis ansias, como que es el Corazón de mi amado Jesús, mi Rey y Soberano, Esposo de mi alma, Pastor y Maestro, verdadero amigo, amoroso Padre, Guía segura, firme Amparo y Bienaventuranza. **Amén.** 